

# Recuerdos y sentimientos

de Antonio Pereira

Podría pensarse que la fiesta de Santo Tirso es la fiesta de "los de la Plaza". Aunque en otros tiempos, para aumentar el montón de leños para la hoguera acudiesen con generoso esfuerzo los del Castillo y de San Jerónimo, los de la Rúa Nueva y otros barrios.

Nosotros, "los del otro lado", nos sentíamos como meros espectadores. Había algo que nos separaba un poco de la villa y de su señorío. Y no eran sólo los puentes. Los de la Plaza, por ejemplo, tenían su misa a las once en San Nicolás. Había una concurrencia elegante y aristocrática, como puede encontrarse en una pequeña capital de provincia. Nosotros, en cambio, para cumplir el precepto madrugábamos con las monjas de la Concepción. Fue por entonces cuando empezó a llamársenos "los de la Kábila". Volviendo treinta años atrás, nos atribuían color político y todo. Es verdad que por un quítame allá ese primero de mayo nos liábamos a echar vivas y mueras. Pero entonces, lo mismo que ahora, solo nos interesaba de veras el trabajo honrado, el vino alegre, la canción decente... y el paso cadencioso de las mozas de Corullón (o de donde sea).

Muchas cosas, y muy importantes, han ido cambiando desde aquel entonces. Yo diría que estamos más unidos los hombres todos y las tierras todas de España. Que se ha unificado nuestro pensamiento en cuanto a los asuntos esenciales; y hasta nuestra indumentaria. Podríamos escribir seriamente de este tema, ampliado al ámbito nacional, elevado a más altas posiciones filosóficas, morales o sociales. Pero yo prefiero quedarme en lo simplemente local, en lo villafranquino. Y digo que este año no habrá fiesta de Santo Tirso. Que serán sus: fiestas así, en plural. Unas fiestas para toda Villafranca, para un Bierzo entero que vive y prospera, que trabaja en paz buscando un futuro feliz.

Pensemos ya con alborozo, por esta anticipación del programa, en el fuego que arderá en la Plaza reuniéndonos a todos: A los presentes y a los ausentes, a los que creen y a los que dudan, a los viejos que añoran una Villafranca ilustre y a los jóvenes que sueñan con un porvenir mejor.

Y si hubiera que personalizar -porque a veces es justo alzar un nombre como bandera y ejemplo- que se me permita traer a esta cuartilla apresurada, pero hondamente sentida, el nombre de Don José Ledo. Él es como un abad nato de esta cofradía de San Tirso, aún no fundada. Pero, con ser el alma de estos festejos, es también mucho más: Es un pecho caliente y noble, donde brillaría con justicia una Medalla del Trabajo. El, ganador de medallas y distinciones que llevaron a todo el mundo la fama de Villafranca y el sabor dorado de nuestros frutales. Por esto nos parece una buena hora para el homenaje unánime y merecido.

Nosotros, "los del otro lado", pasaremos los puentes bajo la alta noche de enero con el "feise" de leña y el pecho abierto para el abrazo.

Sí, este año iremos a la plaza los kabileños.